

El Dependiente de Comercio

ÓRGANO DE LA FEDERACION INSTRUCTIVA
DE DEPENDIENTES DE CARTAGENA

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

Redacción y Administración: Domicilio de la Federación: Calle de Isaac Peral, 20, bajo

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE: CÉSAR NAVARRO CANTOS
SECRETARIO: MIGUEL ARJONA BELMONTE
TESORERO: ANTONIO MECHA JIMENEZ

VOCALES

ANTONIO GARCÍA MOÑINO, MANUEL TENDERO, FEDERICO CERVERA, AURELIO ALCARAZ, PEDRO SASTRE, DIEGO MARTINEZ SORIANO

Director: ALFONSO MARGINEZ MARGINEZ

Redactor Jefe: JOSÉ GUILLÉN MELENDO

SUMARIO

Aspectos: Incultura y analfabetismo, por Alfonso Martínez. — Ensayos: Golondrina sonora, por Andrés Cagarra Salcedo. — Emocionario: El Ideal, por León de Albrit. — Ciencia y Bondad, por Zamerint. — Cordillera, por Carmen Conde Abellán. — Términos del problema social: El Trabajo, por Pedro Bernal. — La acción sindical no es suficiente, por Andrés Saborit. — Pro-cultura: Rápida, por Folanso. — De la Escuela, por Feliciano Sánchez Saura. — Ignorancia, o apatía, por Juan de Castilla. — Cosas de nosotras, por María-Luisa. — Latigazos, por El Arriero. — Problemas trascendentales: El de la vivienda, por O. Bernal Blázquez. — «Estupendo... estupenda», por el Dr. Nemesio de Heredia (El Españoleto). — Cosas de antaño: Las ofensas al Señor, por Federico Casal. — Libros nuevos: Piedras Preciosas, por Alfomar

ASPECTOS

Incultura y analfabetismo

En reciente editorial de «El Sol» de Madrid, leemos que los españoles residentes en Montevideo recomiendan la conveniencia de que los compatriotas que emigren a aquellas tierras sepan leer y escribir; que hoy, para luchar en la vida, es preciso no llevar en la frente el estigma del analfabetismo, que la evolución de la sociedad exige que el obrero sea culto.

Atinadísima observación es esta de esos españoles que, lejos de su patria, no olvidan a sus hermanos. Ellos, más que nadie, saben de la odisea del emigrante y quieren evitarla; quieren, por lo menos, que el español que emigre sea apto para ganar el pan en una u otra ocupación. Esto, debe servir de estímulo a las autoridades para acabar de una vez con la fiera del analfabetismo. Pero no basta con que el obrero no sea analfabeto; es preciso que sea culto, que tenga ilustración. Claro es que no vamos a exigirle Filosofía y Letras; pero no será mucho pedir que sepa leer y escribir. Subrayamos estas palabras, porque creemos que hay muchísimos seres que, sin ser analfabetos, no saben leer ni escribir.

Si analizamos el asunto con cariño, veremos que en España, una de las causas de la incultura y del analfabetismo en el obrero es el incumplimiento de las Leyes. Hay una que dispone que la edad para empezar a trabajar es la de catorce años; y por ahí, hay in-

finidad de seres que sólo cuentan diez, once y doce utilizados en trabajos, algunos, dignos por cierto de músculos más recios.

Bien porque el padre gana poco salario y necesita la ayuda de otro jornal, bien porque huérfano de padre necesita trabajar pronto, el niño es apartado del aula para llevarlo al taller, o a la fábrica, o a las faenas agrícolas. Y los libros son arrumbados en el rincón de olvido, y rara vez coge en sus manos un periódico, y concluye porque, cuando llega a la edad viril, lo poco que aprendió en la escuela lo ha olvidado por completo. Claro que hay excepciones, que hay obreros que por su solo esfuerzo consiguen hacerse cultos; — hay muchos cultísimos — pero ellos son la excepción...

Así es, que pudiéramos sentar la afirmación de que la incultura y el analfabetismo en el obrero tienen su origen en el incumplimiento de las Leyes; pues igual que existe una que dispone que la de catorce años es la edad para empezar a trabajar, hay otra que obliga a la enseñanza primaria; y una y otra son incumplidas por la mayoría, y la incultura y el analfabetismo cada día se apoderan de nuevos seres.

Reconocemos, y lo proclamamos con placer, que el actual Gobierno no abandona el problema de la cultura, reconocemos que cada día aumenta las escuelas; pero es preciso, urge recordar esas Leyes que citamos y velar por su cumplimiento, por su más exacto cumplimiento.

Porque no basta con que haya escuelas, no. Es preciso que la asistencia a ellas sea obligatoria, que se castigue severamente al padre que no cumpla con esa obligación... Y además, sería conveniente sembrar de bibliotecas el suelo español, poner libros al alcance de todos, estimular con premios el amor a la lectura y al estudio, pedir a los obreros que saben leer que enseñen cada uno a un compañero que no sepa. ¡Todo, todo porque desaparezca la incultura y el analfabetismo!

En la patria de Torres Quevedo y de Cajal, de Cierva Codorniu y Marañón, de Menéndez Pidal y Pérez de Ayala, de Unamuno y de Ortega y Gas-

